

Bigotes Wang versus A Q (piojos en el cuerpo)

Sergio Gabriel Carbia¹ y Roberto Glorio²



Una vez, en primavera, en que iba caminando en estado de ebriedad, vio a Bigotes Wang sentado, desnudo hasta la cintura, matando piojos al pie de la muralla, a pleno sol, y ante el espectáculo comenzó a sentir comezón en el cuerpo. Este Bigotes Wang tenía costras de sarna en el cuerpo y patillas en la cara y todo el mundo lo llamaba “Bigotes Wang sarnoso”. A Q omitía la palabra “sarnoso”, pero sentía el más profundo desprecio por él. Para decir la verdad, el hecho de que él deseara sentarse allí era un honor para Wang.

A Q se sacó su estropeada chaqueta forrada y la dio vuelta al revés, pero ya fuera porque acababa de lavarla o porque fue demasiado torpe en su búsqueda, aunque hurgó largo rato sólo encontró tres o cuatro piojos. Por otra parte, vio cómo Bigotes Wang pescaba uno tras otro, en rápida sucesión, y se los echaba a la boca produciendo un ruido explosivo.

Al comienzo A Q se sintió desesperado, luego resentido: el despreciable Bigotes Wang pescaba tantos, mientras que él sólo había encontrado tan pocos. ¡Qué pérdida de prestigio significaba esto! Estaba ansioso de pillar uno o dos grandes, pero no había ninguno y sólo después de considerables dificultades pudo coger uno mediano, que echó con energía dentro de su boca gruesa y mordisqueó con toda fuerza, pero sólo produjo un pequeño estallido, inferior en mucho a los ruidos que Bigotes Wang hacía en ese momento.

Lanzó la chaqueta al suelo, escupió y dijo:

–¡Gusano!

Pero antes de que su mano tocara a Bigotes Wang, éste ya la había agarrado y lo tiró con tanta violencia que lo hizo caer tambaleando contra él.

–¡Un caballero emplea su lengua pero no las manos!
–protestó A Q ladeando la cabeza.

El autor, Lu Sin (China, 1881-1936)

Lu Sin, a quien se considera el creador de la literatura china moderna, se formó en un país en pleno proceso de transformación y crisis tras sufrir los impactos de la agresiva presencia occidental, desatada por la llamada “guerra del opio” y el ataque de la flota inglesa a Cantón. Tras cursar medicina, decidió abandonarla para dedicarse a la literatura y comenzó a escribir relatos en lenguaje vulgar. En estas historias los campesinos y mendigos transmiten una visión humanista y a la vez crítica de las debilidades y falencias humanas. De su obra destacan *Diario de un loco*, *Mi viejo hogar* y *La verdadera historia de A Q*. Esta última narra las peripecias de un hombre humilde llamado A Q, hazmerreír del pueblo, que aunque golpeado y humillado reiteradamente por la gente siente que ha salido victorioso. Así, luego de las palizas que recibe, A Q parafrasea: “Es como si me hubiese pegado mi propio hijo” o “Pegándole a un bicho... ¿Qué te parece? Yo soy un bicho”. Piensa que es “el primer empequeñecedor de sí mismo”, y que luego de quitar “empequeñecedor de sí mismo” quedaba “el primero”, que significaba en China el mejor de los graduados en el examen imperial. Empleando tales astucias, A Q quedaba a la par de sus enemigos y corría feliz a la taberna a beber vino. Ha escrito: “No se puede decir que la esperanza exista como tampoco se puede decir que no exista. Es como los caminos que cruzan la tierra. Por que en verdad, al comienzo la tierra no tiene caminos, pero cuando muchos hombres marchan en una dirección, surge el camino”.

Bibliografía

Sin L. Noticias más amplias sobre las victorias de A Q, en Sin L. *La verdadera historia de A Q y otros relatos*, 1ª edición, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1980, 18-19.

Fecha de recepción: 16/09/2012 | Fecha de aprobación: 24/09/2012

¹ Docente adscripto en Dermatología (UBA)

² Docente autorizado en Dermatología (UBA)

Correspondencia: Sergio Gabriel Carbia, 12 de Octubre 1027, Quilmes, CP 1878, provincia de Buenos Aires, República Argentina. scarbia@intramed.net